

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD **8**

Literatura española segunda entrega

# CRISIS CULTURAL FIN DE SIGLO: 1890/1914

A lo largo de la década de 1960 aparece un nuevo grupo de autores, tan castigados por la censura como los anteriores. Se caracterizan, en términos generales, por su rechazo del realismo y por su interés experimentalista. Su estilo teatral se integra en las nuevas formas del teatro de vanguardia, desde las del teatro del absurdo a Artaud, Brecht o Grotowsky. Entre estos autores destacan José Ruibal, Francisco Nieva o Fernando Arrabal. Este último es el autor de alguna de las piezas más representativas del teatro europeo de este siglo. Es también en la década de los sesenta y en los setenta cuando se produce la efervescencia de los denominados grupos independientes, vinculados a la figura de un director o autor o experimentando con fórmulas de creación colectiva. Estos grupos surgen con una decidida vocación de resistencia antifranquista y una actitud de búsqueda en cuanto a concepciones escénicas y técnicas interpretativas. Apartados de los círculos del teatro oficial, su labor se fue introduciendo en universidades, centros culturales y colegios mayores. Grupos como Tábano, el TEI (Teatro Estable Independiente), Goliardos, Cómicos de la Legua, Esperpento o muchos otros contribuyeron a dinamizar la vida teatral española en las postrimerías del franquismo. Con la vuelta de la democracia se produjo una renovación del teatro oficial. Directores, hombres y mujeres de teatro ya con larga experiencia —Miguel Narros, Nuria Espert— y otros nombres nuevos, como Lluís Pascual, acceden a la dirección de los Teatros Nacionales, centrando sus programaciones en los grandes dramaturgos clásicos y contemporáneos y recuperando a los autores españoles del 98 y principios de siglo, como Lorca o Valle Inclán.

El énfasis en la revitalización de textos considerados clásicos se ha asociado a una crisis de producción

de textos dramáticos originales. Sin embargo, los grupos independientes van perdiendo vigor y presencia en la escena española. Tan sólo unos pocos han subsistido y han podido mantener una continuidad: Els Joglars, dirigido por Albert Boadella, cuyos montajes siempre polémicos y provocadores cuentan con el apoyo incondicional del público; Els comedians, que reivindica un teatro festivo, de grandes máscaras, de gigantes y cabezudos, un teatro que entronca con el folclore y las fiestas populares, un teatro de espacios abiertos; o La fura dels Baus, grupo que se autodefine como «organización delictiva dentro del panorama actual del arte», y en cuyos montajes se subvierten todos los supuestos de la representación teatral, empezando por el espacio del público, constantemente violentado por la acción. En consonancia con las tendencias internacionales, estos grupos tienen una visión del teatro como espectáculo total, no exclusivamente textual, incluyendo en sus montajes otras formas de expresión artística como fotografía, vídeo, pintura o arquitectura.

### MODERNISMO

Se denomina así al movimiento literario encabezado por Rubén Darío y cuyo texto inicial es *Azul...*, miscelánea de verso y prosa, publicada en 1888 en Chile. Se reconocen antecedentes y concordancias en otras figuras del mismo periodo, como los cubanos José Martí y Julián del Casal, el colombiano José Asunción Silva, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera y el español Salvador Rueda. El modernismo coincide con un rápido y pujante desarrollo de ciertas ciudades hispanoamericanas, que se tornan cosmopolitas y generan un comercio intenso con Europa, se comparan con las urbes estadounidenses y producen un movimiento de ideas favorables a la modernización de las viejas estructuras heredadas de la colonia y las guerras civiles. A la vez, estos años son los de la confrontación entre España y Estados Unidos por



la hegemonía en el Caribe, que terminó con el desastre colonial de 1898, hecho que dará nombre a la generación del 98, que tuvo importantes relaciones con el modernismo.

En América, la definitiva salida de los españoles planteaba el dilema de *norteamericanizarse* o reafirmarse en su carácter hispánico o, más en general, latino, para lo cual se remontan las fuentes a los clásicos de Grecia y Roma, cribados por los modelos franceses. Las ciudades copian a París y los escritores se refieren a la contemporánea poesía francesa: Charles Baudelaire y su descubrimiento de la «horrenda belleza», sucia y efímera, de la moderna ciudad industrial; Arthur Rimbaud, el cual, lo mismo que el estadounidense Walt Whitman, hallará que la vida industrial es un nuevo género de hermosura; Paul Verlaine y su culto al Parnaso, como el lugar donde viven y escriben los

aristócratas de las letras; Stéphane Mallarmé, quien proclama la nueva poética del símbolo, es decir de las combinaciones que el lenguaje formula a partir de su propia musicalidad y su estricta matemática, a la manera del antiguo pitagorismo.

Frente a lo moderno de la América anglosajona, Rubén plantea lo modernista de la América latina, convirtiendo lo moderno en un manierismo, en una manera de decir, que convulsiona las costumbres poéticas, renovando el léxico, las metáforas, la versificación y las cadencias del verso, en buena parte por la revalorización de antiguas fuentes hispánicas olvidadas: Gonzalo de Berceo y su mester de clerecía, y, sobre todo, los barrocos Luis de Góngora y Francisco de Quevedo. El preciosismo, el exotismo, la alusión a nobles mundos desaparecidos (la edad media caballeresca, las cortes de los

Luis en Francia, los emperadores incas y aztecas, las monarquías china y japonesa), la mención de objetos preciosos, crean el paisaje modernista que se consolida con los viajes de Rubén a España (desde 1892) y su instalación en Buenos Aires en 1893. El modernismo será seguido en América Latina por figuras como el argentino Leopoldo Lugones, el uruguayo Julio Herrera y Reissig, el boliviano Ricardo Jaimes Freyre y el mexicano Salvador Díaz Mirón, al tiempo que en España lo adoptan Ramón del Valle-Inclán, Manuel Machado, Francisco Villaespesa, Eduardo Marquina y ciertos aspectos del teatro «idealista» de Jacinto Benavente. En cualquier caso, es un parteaguas entre lo anticuado y lo actualizado, y quienes reaccionen contra él lo tendrán de obligada referencia. Políticamente, el modernismo deriva hacia destinos variables, pero siempre dentro del planteamiento inicial, que opone lo

Leamos salvadoreños, un país que lee crece

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 8

latino a lo anglosajón: el argentino Lugones será socialista, conservador y fascista; el uruguayo José Enrique Rodó, democrático y progresista; el argentino Alberto Ghirardo, anarquista; el guatemalteco Salomón de la Selva y el hondureño Froylán Turcios se adherirán al sandinismo. En filosofía, el modernismo reacciona contra el positivismo, interesándose por la teosofía de Annie Besant y Helena Blavatsky, así como por los estudios de Max Nordau sobre la degeneración, y las nuevas filosofías de la vida de Henri Bergson y Arthur Blondel. En narrativa, se opone al realismo, optando por la novela histórica o la crónica de experiencias de alucinación y locura, y la descripción de ambientes de refinada bohemia, a menudo idealizados líricamente. Asimismo, introduce un elemento erótico con la aparición del personaje de la mujer fatal, que lleva a los hombres hacia el placer y la muerte. Cierta modernismo secundario popularizó estas actitudes en las obras del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y el colombiano José María Vargas Vila.

### ORIGEN : PARNASIANISMO Y SIMBOLISMO

#### Parnasianos

Grupo de poetas del siglo XIX liderados por el poeta *Leconte de Lisle*. El movimiento poético de los parnasianos invitaba a la experimentación con el verso y las formas métricas y convivió con la tendencia hacia el realismo en el teatro y la novela que comenzó a perfilarse a finales del siglo XIX. Estos poetas tomaron su nombre de su periódico *Le Parnasse Contemporain* (1866-1876). En respuesta al romanticismo, los poetas parnasianos defendían el arte por el arte, la poesía basada en temas exóticos y elaborada con minuciosidad. Sus principios habían sido formulados anteriormente por Théophile Gautier en su prefacio a *Mademoiselle de Maupin*. Sus poemas, *Esmaltes y camafeos*, también influyeron en la obra de los principales poetas parnasianos, como José María Heredia. El movimiento influyó en toda Europa y dio paso posteriormente al simbolismo, una nueva generación de poetas seguidores de Mallarmé y Verlaine, que también fueron parnasianos en su primera época.

#### Simbolismo

Movimiento literario y de las artes plásticas que se originó en Francia a finales del siglo XIX.

El simbolismo literario fue un movimiento estético que animó a los escritores a expresar sus ideas, sentimientos y valores mediante símbolos o de manera implícita, más que a través de afirmaciones directas. Los escritores simbolistas, que rechazaron las tendencias anteriores del siglo (el romanticismo de Victor Hugo, el realismo de Gustave Flaubert o el naturalismo de Émile Zola), proclamaron que la imaginación era el modo más auténtico de interpretar la realidad. Al mismo tiempo se alejaron de las rígidas normas de la versificación y de las imágenes poéticas empleadas por sus predecesores, los poetas parnasianos. Entre los principales precusores de la poesía simbolista figuran el escritor estadounidense Edgar Allan Poe, el poeta francés Gérard de Nerval y los poetas alemanes Novalis y Hölderlin. El simbolismo nace en la poesía de Charles Baudelaire. Algunas de sus obras, como *Las flores del mal* (1857) y *El spleen de París* (1869) fueron tachadas de decadentes por sus contemporáneos. Stéphane Mallarmé se encargó de difundir el movimiento a través de su salón

literario y su poesía, como se pone de manifiesto en *La siesta de un fauno* (1876). Sus ensayos en prosa, *Divagaciones* (1897) constituyen una de las principales aportaciones teóricas a la estética simbolista. Otras obras fundamentales de este movimiento fueron las *Romanzas sin palabras* (1874) de Paul Verlaine y *El barco ebrio* (1871) y *Una temporada en los infiernos* (1873) de Arthur Rimbaud. El simbolismo sobrevivió hasta bien entrada la década de 1890 en las obras de poetas franceses como Jules Laforgue y Paul Valéry, así como en la obra del escritor y crítico Rémy de Gourmont. *Peleas y Melisanda*, del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck, es una de las pocas obras de teatro simbolistas. El simbolismo se difundió por todo el mundo; su influencia fue especialmente notable en Rusia, donde cabe destacar la obra del poeta Alexander Blok, y tuvo un gran impacto en la literatura del siglo XX. En el área española influyó en la poesía de Rubén Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. El movimiento simbolista tuvo un significado especial en las artes

plásticas. La preocupación por los aspectos subjetivos y el empleo alusivo del color y las formas características del simbolismo se refleja en movimientos artísticos posteriores como el fauvismo, el expresionismo y el surrealismo.

#### GENERACIÓN DEL 98

También llamada generación del desastre en alusión a la pérdida de Cuba por España.

Habrà que esperar hasta 1934, con la conferencia de Pedro Salinas sobre «El concepto de generación literaria aplicado a la del 98», para que se fije definitivamente esta manera de identificar a una generación que representó un fenómeno importante por cuestionarse la tarea intelectual frente a España y la política española, y plantearse el dilema de una literatura acorde con esas inquietudes. Muchos de sus representantes estaban ligados a la Institución Libre de Enseñanza, que dirigía Francisco Giner de los Ríos. Sobresalen autores como Ángel Ganivet (1862-1898), autor de *Idearium español* (1897); Joaquín Costa (1846-1911); Miguel de Unamuno (1864-1937), con obras

posturas socialistas y anarquistas a cierto énfasis nacional de corto alcance) y en no conseguir siempre resolver el ajuste entre su preocupación por el casticismo y el problema español, y las preguntas estrictamente ligadas al ejercicio de la literatura. Este ejercicio sólo fue posible a través de búsquedas más individuales y en el tránsito hacia propuestas estéticas de las generaciones próximas en el tiempo: la del 14 y la del 27.

#### Regeneracionismo

Corriente reformadora que se puso en marcha en España tras la gran crisis de 1898 (pérdida del territorio ultramarino: Cuba, Puerto Rico y Filipinas). Cronológicamente el movimiento regenerador abarcó hasta el inicio de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923), aun cuando éste se considerara a sí mismo y fuera considerado incluso por otros como un regeneracionista. La pérdida de las últimas colonias ultramarinas y la inseguridad acerca de la misma integridad territorial de España desencadenó un proceso de profunda y agria crítica. Sólo una minoría trató de buscar soluciones que consiguieran la modernización



como *En torno al casticismo* (1895), *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) y *Del sentimiento trágico de la vida* (1913); Ramiro de Maetzu, quien enumeraba los engaños que dominaban a España en el campo de la prensa, la política, la oligarquía y el caciquismo, la literatura y la ciencia, las supuestas glorias históricas, y como otros jóvenes rebeldes de su tiempo (el mismo Unamuno o Martínez Ruiz, Azorín), rechazaba la guerra colonial en todas sus manifestaciones; José Ortega y Gasset, que, en realidad, trascendió el marco de esta generación. Debe mencionarse también la obra de Azorín (*El alma castellana* (1900); *La ruta de don Quijote* (1905), Antonio Machado (*Soledades y Campos de Castilla*, sobre todo), Pío Baroja (*La raza; La lucha por la vida*, 1904), Ramón María del Valle-Inclán, Vicente Blasco Ibáñez, Gabriel Miró.

La generación del 98, a veces asociada con el modernismo literario, reflejó en gran medida las oscilaciones ideológicas de algunos de sus integrantes, según lo ha estudiado Carlos Blanco Aguinaga en su *Juventud del 98* (de las

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 8

de España. Entre estos grupos destacaron algunos intelectuales (Joaquín Costa, principalmente) y políticos (Francisco Silvela, Antonio Maura, José Canalejas), pero también personas pertenecientes a otros sectores sociales.

Fue un movimiento que pretendía conseguir la transformación interna de la persona para proyectarse luego sobre el resto de las actividades humanas. El eslogan de Costa puede ser representativo de este tipo de movimiento: «Escuela, despensa y siete llaves al sepulcro del Cid». La escuela como el instrumento básico de transformación de la persona, tanto individual como colectivamente; pragmatismo en lo económico y un giro radical en la tradicional política 'quijotesca' española hacia terrenos e intereses más cercanos y directos. En el campo cultural, se consiguieron logros notables en casi todos los aspectos hasta el punto de que se puede hablar de 'una edad de plata'; distintas generaciones (la del 98, la del 13 o la del 27) contribuyeron a ello.

En el terreno económico, las iniciativas fueron también interesantes, desde la política hidráulica a la forestal, pasando por otra serie de actividades que sirvieron para impulsar la economía, favorecida por la I Guerra Mundial, en la que España no combatió.

En lo político, el acierto no resultó tan evidente. Pasado un quinquenio de crisis, donde la Corona hubo de arbitrar ante la inestabilidad de los partidos gobernantes, se entró en otro (1907-1912), de la mano de Maura y Canalejas, en el que los logros positivos fueron apreciables, para desembocar en el último (1917-1923), en el que se produjo la definitiva descomposición del sistema de la Restauración.

**NOVECENTISMO**

Conocemos como novecentismo un movimiento literario de transición hacia las vanguardias que se dio alrededor de la fecha simbólica de 1914. Fue un movimiento mayoritariamente de intelectuales y liberales que apoyaban el reformismo burgués, es decir, el cambio paulatino hacia una sociedad burguesa. Esta literatura, concebida como literatura para minorías por el escaso público al que estaba dirigida, tenía el ideal del arte puro. Esta concepción del arte es la llamada «el arte por el arte», se trata de buscar la perfección estética. Entre sus principales autores se cuentan, entre otros, E. D'Ors, G. Miró, R.P. de Ayala, Ortega y Gasset y W. Fernández Flores.

**GENERACIÓN DEL 27**

Nombre con el que se identifica al grupo de escritores españoles ligados históricamente por el homenaje a Luis de Góngora, al

cumplirse, en 1927, el tricentenario de su muerte.

La recuperación del poeta barroco plantea una diferencia sustancial con el movimiento *ultraísta*: mientras éste proponía una búsqueda constante de lo nuevo, en la generación del 27 se produce un encuentro entre ciertos principios de las vanguardias literarias y la poesía española clásica, desde la lírica popular, Gonzalo de Berceo o Gil Vicente, hasta poetas barrocos, además de Góngora, como el conde de Villamediana, Pedro Soto de Rojas, Bocángel, Polo de Medina y, entre otros, Gustavo Adolfo Bécquer y fray Luis de León, a quien la revista *Carmen*, dirigida por Gerardo Diego, rindió homenaje en 1928, con ocasión del cuarto centenario de su nacimiento. En efecto, como muy bien definiera al grupo del 27 uno de sus poetas representativos, Rafael Alberti, ellos eran «vanguardistas de la tradición». Tienen incluso una actitud de reconocimiento hacia la generación del 98 aunque, más interesados por una literatura de alcance universal, no se ocuparon tanto de asuntos relacionados con las debilidades de la estructura social española. No obstante, un escritor joven del 98, el filósofo José Ortega y Gasset, aporta con *La deshumanización del arte* (1925) una visión crítica y en cierto modo descriptiva de la estética del 27.

**Las vanguardias**

Movimientos literarios renovados que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XX. La acepción primera

de la palabra vanguardia pertenece al lenguaje militar. En Francia comienza a usarse aplicada a la política entre los socialistas utópicos hasta que adquiere, con Marx y Engels, el sentido de minoría esclarecida encargada de conducir la revolución. Posteriormente se desarrolla el concepto entre los movimientos artísticos que se proponen romper con las convenciones estéticas vigentes. La política y las artes compartirán, unidas o relativamente separadas, el uso de la palabra vanguardia. Tanto España como los países americanos se harán eco — y reelaborarán— las vanguardias surgidas sobre todo en Francia, en Alemania y en Italia. El 20 de febrero de 1909 Marinetti difunde su *Manifiesto futurista*. En la década siguiente, y debido al impacto que produce el estallido de la I Guerra Mundial, surgen el expresionismo en Alemania, el dadaísmo y el cubismo. De la redacción de los principios estéticos de este último tanto en pintura como en literatura se encargan Pablo Picasso y Guillaume Apollinaire (1880-1918), autor de *Alcoholes*, de *Caligramas* y de *Las tetas de Tiresias*, obra en cual utiliza por primera vez (1917) el término surrealista, movimiento que tendrá su primer manifiesto en 1924.

Un año después de lanzado el Manifiesto Futurista, Rubén Darío, máximo representante del

modernismo literario, replica a Marinetti diciendo que la palabra «futurismo» ya había sido empleada por el poeta catalán Gabriel Alomar en 1904 y preguntándose si ciertos principios, como el culto de la velocidad, de la energía y de los deportes no estaban ya en Homero y Píndaro; si no habría que releer el manifiesto romántico de Víctor Hugo, incluido como prólogo del *Cromwell*, sobre todo cuando reivindica el «grotesco» y la mezcla de géneros; si, como dice Marinetti, la «guerra» es la única «higiene del mundo», ¿qué pasa con la peste? Punto de vista el de Darío sumamente lúcido, aún más si se piensa en cómo el fascismo supo absorber de la proclama de Marinetti el culto del valor, de la energía y de la temeridad a toda costa. Tanto el chileno Vicente Huidobro, como el argentino Jorge Luis Borges y el brasileño Mario Andrade verán con reparos las veleidades futuristas, sin negar algunos de sus aspectos estimulantes.

En 1916 Juan Ramón Jiménez había escrito *Diario de un poeta recién casado*, texto que señala un cambio en su evolución posterior y en la de la poesía española. Pero es el año 1918 el que marca un hito importante en el desarrollo de las vanguardias en España y, además, en América. Viaja a Madrid Vicente Huidobro, poeta chileno que defendía el *creacionismo*, según sus propias palabras desde 1912, comparándolo con el *imagismo* inglés-americano de Ezra Pound, dando ejemplos del dadaísta Tristan

Tzara y Francis Picabia, entre otros. El conflicto entre naturaleza y arte (ya Oscar Wilde había dicho «la naturaleza imita al arte») se resuelve en Huidobro diciendo que el poeta ha de crear su poema como la naturaleza crea un árbol. En los últimos meses de 1918 comienzan las tertulias de Rafael Cansinos-Asséns, rodeado de jóvenes (poetas y aspirantes a poetas) en el Café Colonial de Madrid. Son los gérmenes del *ultraísmo*, movimiento ultrarromántico (Cansinos *dixit*) que reniega de lo viejo (el modernismo), de la oratoria y la retórica, de los prejuicios moralistas o académicos, y defiende, proclamando que la guerra no ha servido para nada, un estar «adelante siempre en arte y en política, aunque vayamos al abismo», construyendo la fraternidad universal a través de las nuevas estéticas, siempre «subversivas y heréticas» porque «atacan al régimen y a la religión». Lo nuevo se reveló en una mezcla de influencias: desde el dadaísmo y el expresionismo, hasta el futurismo y el cubismo. El ultraísmo se expresó sobre todo a través de revistas, en las que publicaban poetas del círculo de Cansinos-Asséns. Estuvieron ligados al ultraísmo Jorge Luis Borges, quien más tarde se arrepentiría de sus devaneos; Ramón Gómez de la Serna, cuyas greguerías estaban muy próximas al culto de la imagen sorprendente e ingeniosa, quien escribió, bajo el seudónimo de Tristán, una «proclama futurista a los españoles»; Guillermo de Torre, en quien abundan los neologismos, las imágenes cinemáticas, el abandono de los signos de puntuación, los juegos con la disposición tipográfica; Gerardo Diego; César Vallejo y Juan Larrea. El ultraísmo, a través de Borges, se difundió en Argentina, y a él estuvo ligado el manifiesto de la revista *Martín Fierro*, que comenzaba diciendo «Contra la impermeabilidad hipopotámica del honorable público» y afirmaba la importancia de lo propio sin perder de vista la influencia de otras culturas, razonamiento muy semejante a los modernistas brasileños del *Manifiesto Antropofágico* —hay que absorber al otro, al «enemigo sacro»—, desde Oswald de Andrade al «reino del mestizaje» de Paulo Prado. También en México hubo una versión peculiar del ultraísmo: el *estridentismo* de Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide y Salvador Gallardo, cuyo primer manifiesto incluía los nombres de Cansinos-Asséns, Borges, Gómez de la Serna, Guillermo de Torre y otros, proponía un sincretismo de todos los movimientos y mandaba a «Chopin a la silla eléctrica». Ya el poeta mexicano Enrique González Martínez escribía en 1911 su soneto antimodernista 'Tuércele el cuello

Movimientos literarios renovados que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XX.



Leamos salvadoreños, un país que lee crece

HABLA MASFERRER

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 8

## Leer y escribir



Alberto Masferrer

¿Qué es lo primero que se hace? Someter los estatutos a la aprobación del Gobierno, a fin de convertirlos en una ley con sanción oficial. Ninguno siente fe en que sus consocios sean capaces de cumplir voluntariamente el deber que se han impuesto a sí mismos. Se reconoce, pues, que aquella unión es ficticia, no real, puesto que no podrá vivir sobre el simple consentimiento de los asociados. Se invierte así la máxima de que la unión hace la fuerza, sin reflexionarlo, por supuesto, y se profesa la de que la fuerza hace la unión. Esto que digo no sólo cuenta para la mayoría de las asociaciones, sino para todas, aun las más desinteresadas, hasta para las que se ocupan exclusivamente en evocaciones espiritistas o en estudios literarios. Examinemos los estatutos, y no faltará jamás un artículo que trate de la *disolución de la sociedad*. Aun no se halla constituida ésta, y ya se da como hecho que se acabará pronto, y que hay que pensar en el entierro. Es decir, reconocemos nuestra incapacidad de vivir asociados por mucho tiempo, nuestra ineptitud para trabajar juntos, y sólo admitimos como seguro e inevitable, que luego nos hemos de separar.

Al organizar la Junta Directiva, habrá sin remedio un fiscal que acuse, que *pelee* en nombre de la sociedad; que litigue, que censure; es decir, se da como hecho que la sociedad atacará y será atacada; que en su seno habrá disensiones, y que tendrá que defenderse de sus propios miembros.

El capítulo que trata de las penas, habla siempre de socios que serán multados, reprendidos, *expulsados*, y prevé y reglamenta los trámites y la forma de la expulsión. La cual viene, inevitablemente, después de algún tiempo, con más o menos escándalo, ocasionando siempre un cisma, y yéndose los expulsados con todo su partido, a ver cómo se vengan de los expulsadores

continuará...

“... un pueblo analfabeto será, sin remedio, el esclavo de un grupo de perversos de su propio suelo, o la presa fácil de cualquiera nación poderosa que desee absorberlo o dominarlo”.

Alberto Masferrer

al cisme’. En Puerto Rico, hubo manifiestos *euforistas* (Vicente Palés Matos y Tomás L. Batista) y uno *atalayista* (C. Soto Vélez). Las relaciones entre arte y política se desarrollaron a través del conflicto entre nacionalismo y cosmopolitismo (Boedo y Florida en Argentina o el negrismo en Cuba). En 1927, al cumplirse el tricentenario de la muerte de Góngora, Gerardo Diego y Rafael Alberti convocan el acto conmemorativo. Estuvieron presentes Salvador Dalí y José María Hinojosa, en sustitución de Dámaso Alonso, entre otros. Nace la generación del 27, en la que coexisten diversas tendencias, desde los que recuperan los hallazgos más interesantes del ultraísmo y del surrealismo hasta los que crean una poesía más pura (dado el influjo de Góngora y ciertos principios de Juan Ramón Jiménez) o

buscan un contacto con la lírica tradicional y popular. En 1945 nace en Madrid el *postismo*, representado sobre todo por Eduardo Chicharro y Carlos Edmundo de Ory, que se encuentran en el Café Pombo. Su intento, muy próximo al surrealismo, es, no obstante, revisar la estética de todas las vanguardias de las primeras décadas del siglo. Declaran que en poesía «directamente sobre las pálidas cenizas de Lorca y Alberti» y que son «hijos adulterinos de Max Ernst, de Perico de los Palotes y de Tal y de Cual y de mucho semen que anda por ahí perdido». Otros autores postistas fueron Ángel Crespo, Francisco Nieva y Silvano Sernesi. Tuvieron contactos episódicos con el postismo Fernando Arrabal y José Ignacio Aldecoa. Se advierten influencias postistas en Gloria Fuertes.

Además de la recuperación de Góngora y de la influencia del pensamiento de Ortega y Gasset, la generación del 27 tuvo especial admiración por Juan Ramón Jiménez, sobre todo por su idea de la poesía pura, que implicaba, en su afán de superar las formas del realismo, un culto de la imagen (que también realizó, a su manera, el ultraísmo) y una elaboración del sentimiento ajeno al desborde y a la emoción fácil. Al mismo tiempo proponían la pluralidad de estilos y de lenguajes, sin renunciar a las formas clásicas. Pero también se hizo visible la presencia del surrealismo, que permitió incorporar nuevos temas e imágenes a la poesía, desde el mundo de los sueños hasta otros lenguajes (las hipérbolas numéricas en el poeta Federico García Lorca

EL SURREALISMO (SUPERREALISMO O SUPRARREALISMO, PARA QUIENES PREFIEREN UNA VERSIÓN MÁS PRECISA DEL FRANCÉS *SUR-REALISME*) LANZÓ SU PRIMER MANIFIESTO EN 1924, FIRMADO POR ANDRÉ BRETON, LOUIS ARAGON, PAUL ELUARD, BENJAMÍN PÉRET, ENTRE OTROS.



o los juegos matemáticos en Alberti), sin desdenar impurezas tales como la denuncia y la burla dirigidas contra las instituciones. Destacan, por su clara filiación surrealista, obras como *La flor de California* (1926) y *La sangre en libertad* (1931) de José María Hinojosa (1904-1936); *Sobre los ángeles* (1929) de Rafael Alberti (1902); *Los placeres prohibidos* (1931) de Luis Cernuda (1902-1963); *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca (1898-1936). Esta obra de Lorca, así como sus piezas teatrales *El público* y *Comedia sin título*, y el guión cinematográfico *Viaje a la luna*, fueron el resultado del viaje del poeta a Nueva York en 1929 y revelan una afinidad con las búsquedas estéticas de Luis Buñuel y de Salvador Dalí, cuyo cortometraje *Un chien andalou* (*Un perro andaluz*) se había estrenado ese mismo año en París, al que siguió *L'âge d'or* (*La edad de oro*), con guión sólo de Buñuel.

## Futurismo

Movimiento artístico de comienzos del siglo XX que rechazó la estética tradicional e intentó ensalzar la vida contemporánea, basándose en sus dos temas dominantes: la máquina y el movimiento. El poeta italiano Filippo Tommaso Marinetti recopiló y publicó los principios del futurismo en el manifiesto de 1909. Al año siguiente los artistas italianos Giacomo Balla, Umberto Boccioni, Carlo Carrà, Luigi Russolo y Gino Severini firmaron el *Manifiesto técnico de la pintura futurista*.

El futurismo se caracterizó por el intento de captar la sensación de movimiento. Para ello superpuso

las acciones consecutivas, una especie de fotografía estroboscópica o una serie de fotografías tomadas a gran velocidad e impresas en un solo plano. Ejemplos destacados son el *Jeroglífico dinámico de Bal Tabarin* (1912, Museo de Arte Moderno, Nueva York) y el *Tren blindado* (1915, Colección Richard S. Zeisler, Nueva York), ambos de Gino Severini. Aunque el futurismo tuvo una corta existencia, aproximadamente hasta 1914, su influencia se aprecia en las obras de Marcel Duchamp, Fernand Léger y Robert Delaunay en París, así como en el constructivismo ruso.

## Dadaísmo

Movimiento que abarca todos los géneros artísticos y es la expresión de una protesta nihilista contra la totalidad de los aspectos de la cultura occidental, en especial contra el militarismo existente durante la I Guerra Mundial e inmediatamente después. Se dice que el nombre de *dadá* (palabra francesa que significa caballito de juguete) fue elegido por el editor, ensayista y poeta rumano Tristan Tzara, al abrir al azar un diccionario en una de las reuniones que el grupo celebraba en el cabaret Voltaire de Zurich. El movimiento dadá fue fundado en 1916 por Tzara, el escritor alemán Hugo Ball, el artista alsaciano Jean Arp y otros intelectuales que vivían en Zurich (Suiza), al mismo tiempo que se producía en Nueva York una revolución contra el arte convencional liderada por Man Ray, Marcel Duchamp y Francis Picabia. En París inspiraría más tarde el surrealismo. Tras la I Guerra Mundial el movimiento se

extendió hacia Alemania y muchos de los integrantes del grupo de Zurich se unieron a los dadaístas franceses de París. En 1922 el grupo de París se desintegró.

Con el fin de expresar el rechazo de todos los valores sociales y estéticos del momento, y todo tipo de codificación, los dadaístas recurrían con frecuencia a la utilización de métodos artísticos y literarios deliberadamente incomprensibles, que se apoyaban en lo absurdo e irracional. Sus representaciones teatrales y sus manifiestos buscaban impactar o dejar perplejo al público con el objetivo de que éste reconsiderara los valores estéticos establecidos. Para ello utilizaban nuevos materiales, como los de desecho encontrados en la calle, y nuevos métodos, como la inclusión del azar para determinar

los elementos de las obras. El pintor y escritor alemán Kurt Schwitters destacó por sus *collages* realizados con papel usado y otros materiales similares. El artista francés Marcel Duchamp expuso como obras de arte productos comerciales corrientes —un secador de botellas y un urinario— a los que denominó *ready-mades*. Aunque los dadaístas utilizaron técnicas revolucionarias, sus ideas contra las normas se basaban en una profunda creencia, derivada de la tradición romántica, en la bondad intrínseca de la humanidad cuando no ha sido corrompida por la sociedad.

Como movimiento, el dadá decayó en la década de 1920 y algunos de sus miembros se convirtieron en figuras destacadas de otros movimientos artísticos modernos, especialmente del surrealismo. A mitad de la década de 1950 volvió a surgir en Nueva York cierto interés por el dadá entre los compositores, escritores y artistas, que produjeron obras de características similares.

## Surrealismo

El surrealismo (superrealismo o suprarrealismo, para quienes prefieren una versión más precisa del francés *sur-réalisme*) lanzó su primer manifiesto en 1924, firmado por André Breton, Louis Aragon, Paul Éluard, Benjamin Péret, entre otros. Allí es definido como «automatismo psíquico puro» que intenta expresar «el funcionamiento real del pensamiento». La importancia del mundo del inconsciente y el poder revelador y transformador de los sueños conectan al surrealismo con los principios del psicoanálisis.

Continuará...

## SEMBRANDO VALORES

## LA OBEDIENCIA

**S**e trata, en ambos casos de obtener una obediencia que se base en la autoridad de otro, no sólo porque la tiene (le ha sido concedida), sino también porque la ejerce.

### La obediencia hasta la edad de trece años

Hasta la edad de unos trece años, la falta de obediencia no plantea en general graves problemas. Tan sólo malestar y exasperación en los padres. En ciertos casos, la desobediencia puede causar un peligro físico más que moral. (Por ejemplo, un niño desobedece a la recomendación de no jugar en un lugar peligroso, se cae y se rompe un brazo). Sin embargo, es hora de enseñar a los niños a obedecer por motivos superiores, a fin de adquirir el hábito de la obediencia antes de llegar a la adolescencia. Por lo tanto, no es suficiente que los niños obedezcan: deben obedecer bien. Esto es lo que vamos a profundizar más, mediante el examen de algunos errores típicos. Los padres se contentan fácilmente con una obediencia más o menos ciega, porque da los mismos resultados, a saber, la paz y el orden. Pero no nos damos cuenta del riesgo de que exista una simple colaboración involuntaria cada vez que se exige la obediencia sin implicar la conciencia del individuo. No es suficiente que el niño haga lo que se le pide, así no desarrollará la virtud de la obediencia. Consideramos a este respecto, las deficiencias más comunes que caracterizan la obediencia de los niños, y sugerimos después algunos criterios que pueden ser útiles a los padres. Entre estas deficiencias podemos encontrar las siguientes:

- Obedecen rutinariamente, con una actuación meramente externa, sin tratar de hacer las cosas bien ni cumplir con los deseos reales del que manda;
- Se contentan con lo mínimo indispensable para que haya obediencia, en lugar de cumplir lo que se les pide con generosidad, para hacer más de lo que se requiere;
- Obedecen al tiempo que critican al que manda;
- Se esconden para no tener que obedecer, o dan falsas excusas, a veces basándose en la autoridad de



EL INDIVIDUO RARA VEZ SE DA CUENTA QUE LA SOLUCIÓN ESTÁ EN EL MISMO (DEJANDO POR SUPUESTO QUE LA AUTORIDAD ACTUE CON JUSTICIA).

otra persona (*Mamá dijo que no había necesidad de hacerlo*);

- Tratan de convencer al que manda de dirigirse a otra persona o de hacerle creer que lo que pide no es realmente necesario;
- Piensan que obedecen a su manera, y se enorgullecen de ello;
- Dicen que van a obedecer y luego no hacen nada;
- Buscan el apoyo de hermanos y hermanas o amigos para formar un grupo de oposición.

¿Cómo resolver estos problemas?

**La actitud de los padres**

La obediencia se facilita con una actitud coherente de los padres. De hecho, si se comportan de manera diferente dependiendo de su estado de ánimo, exigiendo una cosa un

día, y otra distinta al día siguiente, es probable que la obediencia no se desarrolle en los niños. Según Otto Dür, «la falta de coherencia en la enseñanza, la falta de unidad entre la intención y la acción educativas matan las semillas de la obediencia». Por supuesto, la unidad es importante, pero no podemos olvidar que somos humanos y que no podemos esperar encontrar un comportamiento perfectamente uniforme y coherente. De todas formas, lo importante es luchar por mejorar en las cosas que consideramos fundamentales y dar una información clara a los niños sobre estos valores. En la práctica, esto significa que habrá que exigir la

obediencia en menos cosas que las que desearíamos. Si la obediencia de los niños nos interesa para que sean mejores y eviten el mal, no debemos desperdiciar nuestros esfuerzos buscando una obediencia superflua o menos importante en cosas que no pueden hacerles daño. Es decir, en cosas que nos molestan, porque no reflejan nuestra manera de hacer, pero que en realidad son opinables. Así, en las cosas básicas, podremos hacer entender al niño lo que queremos, asegurarnos que ha escuchado con atención, y a continuación mandar indicando *cuando* o *cómo* debe obedecer. Pero hemos dicho que una obediencia ciega, minimalista, no nos interesaba. Es por eso muy valioso poder contar entonces con el cónyuge, hermanos mayores y otros familiares para sugerir al niño que no basta contentarse con lo estricto necesario, sino que se trata de hacer más, ya sea el mandato explícito o tácito.

Esto nos conduce a los tres grados clásicos de la obediencia:

- a) reducida a una actuación meramente externa;
- b) implicando la sumisión interna de la voluntad;
- c) implicando la completa sumisión del propio juicio.

La educación de la obediencia requiere también una capacidad de observación y una sensibilidad muy grandes por parte de los padres, porque hay muchos factores que pueden contribuir a hacer nacer en los niños una actitud de rebelión y de desobediencia. A los pequeños, si se les proporcionan explicaciones claras y oportunas acompañadas de un gran cariño, y manteniendo siempre un clima de orden, los resultados son generalmente positivos. Sin embargo a la edad de trece o catorce años, muy a menudo vuelve a aparecer el fenómeno del «no» descrito en los niños de tres o cuatro años. Las causas pueden ser múltiples. Por ejemplo, una demasiada insistencia por parte de los padres en asuntos secundarios; un desorden habitual en el modo de vida; el nerviosismo de los padres; el excesivo recurso a las amenazas o a las promesas vacías y, además, toda una serie de factores del propio niño. Se debe reflexionar sobre la relación entre la falta de pureza y la desobediencia, o entre la

injusticia y la desobediencia (el niño que copia en los exámenes). Si los niños sienten que no todo está claro en su conciencia, se sienten incómodos y es posible que lo muestren desobedeciendo. Los padres debemos prestar atención al comportamiento de los niños hasta en los pequeños detalles, sobre todo para ser conscientes de lo que les sucede. Es conveniente proporcionarles la necesaria información sobre los problemas relacionados con la obediencia que hemos mencionado, y a continuación, animarles mostrando nuestra confianza. Cuando los niños tienen claro que deben discernir y cumplir la voluntad de los padres, aunque esta sólo sea tácita, ha llegado el momento de que los padres les manifiesten su afecto y gratitud. Tenemos el derecho a ser obedecidos, pero los niños son más propensos a cumplir si saben que apreciamos sus esfuerzos.

### La obediencia de los adolescentes

Hasta ahora, nos hemos centrado en la obediencia respecto a los padres, ya que es ella la que, junto con la vida respecto a los profesores, mejor permite desarrollar el buen hábito de la obediencia. Pero no nos olvidemos de la obediencia que los niños deben mostrar a las demás autoridades. En las edades ya estudiadas, los niños suelen obedecer a las autoridades porque los padres o sus maestros lo han ordenado. Obedecerán al líder del equipo, a un padre que ha venido a ocuparse de ellos, a un agente de policía para cruzar la calle en el momento adecuado, al entrenador de deportes. Y a Dios, gracias a la formación de sus conciencias, con la ayuda de los padres y la de otros educadores. Al acercarse la adolescencia, es posible que comience a oscurecerse la necesidad de obedecer a estas autoridades, e incluso comiencen a obedecer a otras personas, más o menos conscientemente. En nuestra definición inicial de la obediencia, dijimos que consistía en aceptar, haciéndolas propias, las decisiones de quien posee y ejerce la autoridad, siempre que no vayan en contra de la justicia. Esto supone el reconocimiento de la autoridad real de determinadas personas, el saber distinguir entre lo que es justo de lo que no lo es, el saber asumir las decisiones de otro. La capacidad de asumir decisiones de otro depende del hábito que se tiene para ello, de nuestro reconocimiento del otro como autoridad y del reconocimiento de la orden o indicación de como justa y razonable.

CONTINUARÁ...

RINCÓN  
NÁHUAT

¿CÓMO  
ESTÁS?

**Ken tinemi?** ¿Cómo estás?  
La respuesta es **Yek Bien**.  
**Niawa (tel)** *Ya me voy (pues)*  
**Niawa** está formada de **niaw**  
(*me*) *voy* y el sufijo **-a ya**.

Esta expresión la usa en vez de decir 'adiós' la persona que se va (¡no la que se queda!).

La otra persona responde diciendo **Shiawa (tel)**! Esto está formado de **shu andá** o **váyase** con **-a ya**. (Nota: **Shiaw** es la forma completa que corresponde a **niaw**, pero la contracción **shu** se oye más.)

**Pronunciación:** **niawa** se oye como «nyáwa», y **shiawa** como «shyáwa» o «sháwa». También algunos dicen **Shiaw wan Dios!** (pronunciado «shawandiós») ¡*Vaya con Dios!* Si queremos ser más puristas podemos sustituir **Tiut** (pronunciado «tyút») por **Dios**, préstamo del castellano: **Shiaw wan Tiut!**

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 7

# ORÍGENES DE LA LITERATURA SALVADOREÑA

La historia de la literatura salvadoreña comienza la segunda mitad del siglo XIX. Fue a partir del triunfo liberal que una élite de intelectuales asumió la función de conciencia nacional y con ello fundó el espacio de una cultura nacional donde la literatura tendrá una participación protagónica. En los siglos de la colonia hubo un florecimiento literario en la metrópoli ibérica; reflejo de lo cual, también en las posesiones americanas se verificó un cultivo de las artes, especialmente la arquitectura, la plástica y la música. Existieron obstáculos importantes para un despunte comparable en la literatura. Entre ellos resaltaba el celo con que la autoridad religiosa

controlaba las vidas de sus feligreses recién convertidos al cristianismo. El cultivo de la palabra debía estar al servicio de la fe y bajo el cuidadoso escrutinio de sus guardianes. A pesar de ello tuvo lugar una vida literaria secular de importancia en las cortes virreinales de México y Lima. Esta literatura cortesana tendía a reproducir de forma mimética los cánones metropolitanos, aunque ocasionalmente nutría una voz original y memorable como la de sor Juana Inés de la Cruz, la poeta mexicana. El territorio salvadoreño se encontraba lejos de los centros de cultura. Se puede conjeturar que la literatura habría gozado de adeptos entre reducidos círculos de criollo cultos, pero de ello apenas existe evidencia, y cuando la hay, confirma

que su cultivo tuvo un carácter esporádico, efímero y hasta accidental. Ejemplo de los últimos es el caso del andaluz Juan de Mestanza, quien ocupó la Alcaldía Mayor de Sonsonate entre 1585 y 1589, mencionado en «El Viaje al Parnaso» de Miguel de Cervantes. Las investigaciones de Pedro Escalante y Carlos Velis revelan que en los años de la Colonia hubo una considerable actividad teatral, parte central del entretenimiento popular en las festividades de los asentamientos de regular importancia. Durante estas fiestas se representaban piezas de tema religioso o comedias de propósito educativo, aunque de vez en cuando se representase la creación del origen americano según las versiones indígenas.

La importancia de la literatura religiosa no es en absoluto despreciable. La fe católica y sus ritos eran el punto común en una sociedad heterogénea y fuertemente estratificada. Había expresiones literarias ligadas a las representaciones dramáticas en torno a lo religioso, escenificadas durante las festividades de pueblos y barrios. Por otro lado, también se encontraba una literatura dirigida a un público lector mucho más reducido y selecto. En ese grupo se encontraban obras de carácter piadoso, hagiografías (vidas de santos y beatos) y tratados teológicos, escritos por religiosos nacidos en el país, pero publicadas usualmente en Europa. Dentro de esta última categoría, sobresale Juan Antonio Arias, jesuita nacido en Santa Ana, autor de tratados como Misteriosa sombra de las primeras luces del divino Osiris y Jesús recién nacido. Otro jesuita, el padre Bartolomé Cañas, asilado en Italia a raíz de la expulsión de su orden de los territorios españoles, escribió en Bolonia una Disertación apologética que llegó a imprimirse. Fray Diego José Fuente, franciscano oriundo de San Salvador, publicó varias obras religiosas en España. Fray Juan Díaz, originario de Sonsonate, fue autor de la biografía Vida y virtudes del venerable fray Andrés del Valle».

de carácter secular. Su centro era la la Universidad de San Carlos, en Guatemala. Allí, y en poblaciones de regular tamaño, algunos criollos educados se congregaban para debatir e intercambiar las ideas de la Ilustración. Esto animó el nacimiento de una literatura de orientación más política que estética, manifestada principalmente en la oratoria y la prosa argumentativa, polémica y doctrinal, donde los autores hacían gala de su ingenio y de su formación retórica clásica. En esa época destacaron personalidades de origen salvadoreño, algunas de ellas protagonistas de las posteriores gestas independentistas. Cabe recordar aquí la célebre homilía del padre Manuel Aguilar (1750-1819) en la que proclamó el derecho a la insurrección de los pueblos oprimidos, lo cual provocó escándalo y censura entre las autoridades. También dentro de esta modalidad de literatura oratoria se situó la intervención del sacerdote José Simeón Cañas (1767-1838) en la Asamblea Constituyente de 1823. En una pieza oratoria de gran pasión y elocuencia reclamó la liberación de los esclavos. También gozó de gran reputación la oratoria y la prosa forense del presbítero y doctor Isidro Menéndez (1795-1858), oriundo de Metapán y autor de buena parte de la legislación salvadoreña.

La estética en la literatura salvadoreña de aquella época no gozaba de un protagonismo comparable al del discurso elocuente o a la redacción periodístico. Se limitaba a usos de ocasión, como es el caso de versos anónimos dedicados a comentar satíricamente sucesos políticos del momento, o de otras composiciones poéticas que celebraban el buen nombre y las hazañas de personalidades de relieve. Puede citarse a Miguel Álvarez Castro (1795-1856), autor de poesía laudatoria, entre la que resalta su oda Al ciudadano José Cecilio del Valle (1827). Parecido carácter y función tenía la célebre Tragedia de Morazán, escrita por Francisco Díaz (1812-1845), pieza en prosa que registra la gesta del héroe liberal y centroamericano, publicada hasta 1894.

La patente debilidad del Estado, la exigua vida urbana y la consecuente inexistencia de una infraestructura cultural limitaban considerablemente las posibilidades de existencia de una vida literaria autónoma. Bajo estas condiciones existía una actividad artística dependiente del patrocinio privado y orientada a servir gustos y necesidades de prestigio social de círculos bastantes reducidos.

## Literatura secular

Una obra alejada de la temática religiosa, fue el manual para la manufactura del añil, El puntero apuntado con apuntes breves, de Juan de Dios del Cid, quién fabricó por cuenta propia una rudimentaria imprenta para publicar su obra, que cabe decir fue la primera impresa en territorio salvadoreño.[2] El documento tiene por fecha de impresión 1641, pero Luis Gallegos Valdés, crítico literario salvadoreño, sostiene que esta fecha se debe a un error tipográfico, pues algunas referencias históricas lo sitúan en el siglo siguiente. Además, puede hablarse de la Carta de Relación, escrita por el conquistador extremeño Pedro de Alvarado con fines eminentemente prácticos; en ella, haciendo gala de sus escasas letras, narra episodios importantes de la conquista de estas tierras.

## Literatura durante la independencia

En las últimas décadas del dominio ibérico ya existía en Centroamérica una considerable actividad cultural

# RELIGIÓN EN LA LITERATURA



LA FUERZA QUE GUÍA LA MANO EN SELVA OSCURA, A TRAVÉS DE LA PAGINA, HASTA ENCONTRAR LA MÁXIMA POTENCIA. EL OJO QUE DESCUBRE LO INVISIBLE MIENTRAS CRECE LA HISTORIA DURANTE EL SUEÑO, LA BESTIA ECHADA JUNTO A LA ROPA TRISTE DEL AMOR CONSUMADO, TODO AQUELLO QUE AMAMOS Y POR ESO MATAMOS LO MÁS VIVO EN NOSOTROS.

ALFONSO KIJADURÍAS

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## UNIDAD 7

# LIBERALISMO Y LA MODERNIZACIÓN CULTURAL

**P**ara poder comprender el nacimiento de, propiamente dicho, la literatura salvadoreña, hay que situarla en el contexto histórico donde se dio. Fue con la llegada al poder en 1876 de Rafael Zaldívar que los liberales lograron imponerse a sus rivales conservadores. De esta manera asumieron la fundación de un Estado nacional prácticamente desde los cimientos, dando alguna relevancia al interés por la literatura.

## El proyecto liberal

El proyecto nacional liberal confiaba en que el desarrollo de una economía orientada hacia la exportación agrícola —con el café como principal producto— permitiría el salto desde la «barbarie» —para los liberales sinónimo de caudillismo, religión cristiana católica y masas incultas— hacia la «civilización», sinónimo de los logros políticos y sociales de las naciones más adelantadas de Europa.

Tras realizarse gran cantidad de reformas al Estado y a su estructura, el país iba perdiendo su identidad cultural indígena y se formaba en un nuevo proyecto, cambiando parámetros y concepciones de la cultura y las costumbres. Para tal efecto, era necesaria la formación de una élite ilustrada capaz de impulsar el nuevo status quo. Encarrilando la formación académica, en 1841 se fundó la Universidad de El Salvador y en 1870 se creó la Biblioteca Nacional, dotada de una colección de comentarios a textos clásicos grecolatinos comprada por decreto oficial al cardenal italiano



La *brushini*. Posteriormente el acervo de esta institución se fue enriqueciendo con obras científicas y literarias de corte más moderno. A finales del siglo XIX

la Biblioteca Nacional se había fortalecido notablemente y patrocinaba la edición de obras de autores nacionales, además de contar con una revista propia. Se formó asimismo otra institución de carácter semi oficial, la Academia Salvadoreña de la Lengua, que se constituyó nominalmente en 1876, aunque no entró en funciones hasta 1914.

De forma paralela tuvo lugar una actividad cultural independiente entre miembros de las élites. Esta actividad se congregó en una serie de sociedades científico-literarias, la mayoría de breve existencia. Excepción a esta regla fue la sociedad «La Juventud», nacida en 1878. Pese a su composición minoritaria fue un foro muy activo

**AUNQUE EL ÉNFASIS DEL TRABAJO DE ESTA ÉPOCA RECAYÓ EN EL TERRENO CIENTÍFICO, SUS MIEMBROS CONCEDIERON UN PAPEL MUY IMPORTANTE A LA CULTURA ESTÉTICA, EN ESPECIAL A LA LITERATURA.**

de recepción de las últimas tendencias de las ciencias y el arte. Así fue tomando cuerpo una élite intelectual compuesta en particular por individuos provenientes de los rangos de la élites económicas.

En el terreno científico, ésta fue la época de los primeros intentos de numerar y explicar la realidad y el pasado histórico del país. En las ciencias naturales sobresalió el trabajo del antropólogo David J. Guzmán. En geografía e historia, Santiago I. Barberena aportó una obra considerable.

Aunque el énfasis del trabajo de esta época recayó en el terreno científico, sus miembros concedieron un papel muy importante a la cultura estética, en especial a la literatura. Para las

élites liberales, el dominio de la palabra y la familiaridad con las últimas manifestaciones de la literatura europea —en particular la francesa— constituían las marcas inequívocas e

inexcusables de superioridad espiritual. Curiosamente, esta peculiar relación con el ámbito estético contribuyó a valorar el estatus del poeta y hacer de la literatura un elemento importante en la legitimación del poder y del Estado.

## Modernismo

La historia del modernismo se remonta en El Salvador a las polémicas sobre el influjo del romanticismo que tuvieron lugar en el seno de «La Juventud». Allí se denunciaba el magisterio del español Fernando Velarde, quien había permanecido en el país en la década de 1870, impactando a las jóvenes generaciones cultas con una poesía sonora y grandilocuente. Fruto de ese magisterio había sido

la producción de una obra poética profundamente influida por un romanticismo de cuño ibérico, es decir, retórico y folclorista. A este romanticismo se suele asociar los nombres de Juan José Cañas (1826-1918), autor de la letra del himno nacional, Rafael Cabrera, Dolores Arias, Antonio Guevara Valdés, Isaac Ruiz Araujo y otros.

Todavía adolescentes, Rubén Darío (1867-1916) —el celebre poeta nicaragüense que residía por esos años en San Salvador— y Francisco Gavidia (1864-1955) arremetieron contra la poesía de Velarde y llamaron la atención sobre el modelo de la poesía francesa simbolista y parnasiana. Ambos la estudiaron con rigor y entusiasmo, tratando de desentrañar sus intrincados mecanismos constructivos y verterlos a la lengua castellana.

Francisco Gavidia asumió la empresa de fundar una literatura nacional. Esta preocupación está más o menos presente a lo largo de una voluminosa obra que evidencia una erudición portentosa, aunque no siempre afortunada en la concreción artística. Francisco Gavidia representa la expresión más decantada del espíritu liberal en el terreno del arte. Su visión de la literatura salvadoreña abogaba por la vocación universal y el dominio de la tradición de Occidente, aunque no olvida la necesidad de rescatar y conocer lo autóctono.

Otros autores importantes del período fueron Vicente Acosta, Juan José Bernal, Calixto Velado y Víctor Jerez. Algunos de ellos participaron en la publicación literaria La Quincena, que jugó un importante papel en la difusión de la estética finisecular.



## TLUEES

Taller de Literatura de la Universidad Evangélica de El Salvador

### Curso de Arte métrica

Reglas ♦ Licencias ♦ Combinaciones

Impartido por el poeta

Mauricio Vallejo Márquez

Días: Miércoles y viernes  
Hora: 1:30 p.m. a 3:30 p.m.

Lugar: Aula 4 de maestrías, Edificio I, segunda planta, UEES



## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

UNIDAD 7

LITERATURA EN  
EL SIGLO XX

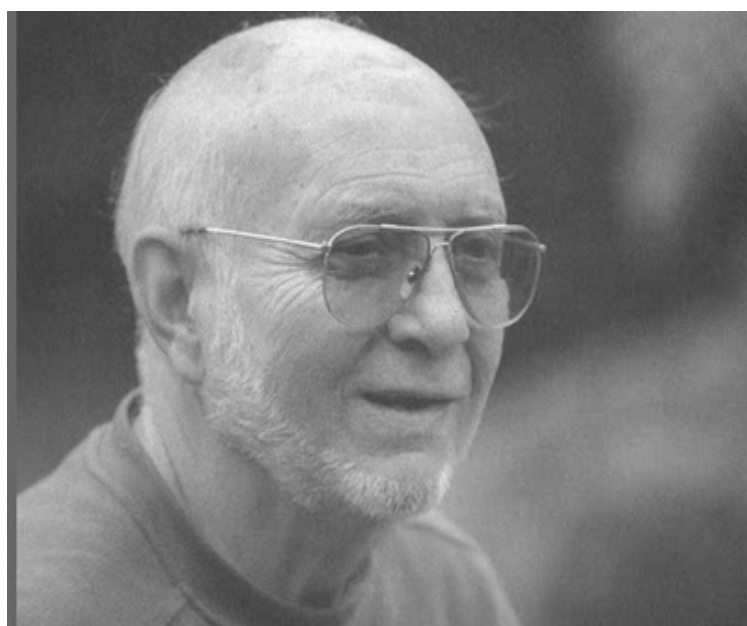
**D**urante las primeras décadas del siglo XX el influjo del modelo literario modernista siguió predominando, aunque se vislumbraban nuevos rumbos. El modelo de modernización cultural liberal pareció consolidarse bajo el efímero gobierno de Manuel Enrique Araujo, presidente que gozaba de apoyo entre la intelectualidad y que parecía comprometido con una política de fomento científico y artístico. Araujo intentó dar una base institucional más sólida al modelo de sociedades científico-literarias con la fundación del Ateneo de El Salvador (asociación para el estudio de la historia y las letras nacionales),[3] pero este impulso se truncó con el atentado que le costó la vida en 1913.

Con sus sucesores, la dinastía Meléndez-Quiónéz, el camino hacia el progreso apareció ensombrecido por el retorno de males de tiempos pasados: nepotismo, intolerancia y clientelismo; persiguiendo especialmente a la clase intelectual.

**El costumbrismo**

Una literatura preocupada hasta entonces por la pertenencia a un espíritu estético cosmopolita estaba poco dotada para encarar la nueva realidad política del país. Sin responder necesariamente a un programa estético explícito, literatos de variada filiación ideológica comenzaron a atenderlas. Como resultado proliferó el cultivo de distintas modalidades de retrato de costumbres donde, bien de manera satírica, bien con espíritu analítico, se dirigió la atención a dimensiones hasta entonces excluidas del arte. En el costumbrismo sobresalen el general José María Peralta Lagos (1873-1944), ministro de Guerra de Manuel Enrique Araujo y escritor de gran popularidad por los artículos polémicos y de sátira social que publicaba bajo la rúbrica de T.P. Mechín. Su obra narrativa y su drama Candidato se caracterizó por la captación jocosa de aspectos típicos de los ambientes provincianos. Otros costumbristas de importancia fueron Francisco Herrera Velado y Alberto Rivas Bonilla.

La popularidad que vivió el relato de costumbres se apoyaba en la creciente importancia del periodismo. Este medio de difusión proveía algunas bases para un actividad literaria más



independiente y, en consecuencia, más crítica con respecto al estado de cosas en el país. Es oportuno mencionar la propaganda política hecha por la prensa; el personaje más relevante del ramo fue Alberto Masferrer (1868-1932), quien escribió además una considerable obra en la categoría de ensayo. Aunque de intención más política y moral que artística, la producción de Masferrer contribuyó de manera considerable a crear el clima que orientó a un cambio de rumbos en el quehacer literario. Característica de todos los autores de este período fue la relativa subordinación del aspecto estético a lo ideológico, lo cual no sucedió con Arturo Ambrogi (1985-1936),

quien llegó a ser el escritor vivo más leído y prestigioso de El Salvador. En su juventud había publicado unos relatos de muy baja calidad, pero a los largo de una vida de dedicación al arte literario llegó a dominar con maestría la crónica y el retrato, publicando en 1917 un volumen de crónicas y relatos titulado El libro del trópico. Lo verdaderamente original de Ambrogi fue que el vuelco temático hacia la exploración de lo autóctono iba acompañado de una búsqueda formal. Ello lo condujo a un hallazgo importante, señalado por Tirso Canales: la síntesis entre el lenguaje literario y el dialecto vernáculo.

La representación del hablar popular estaba ampliamente presente en el relato costumbrista y era uno de los elementos que decididamente otorgaba el «color local» y que caracterizaba a los personajes «ignorantes»; por su parte, Ambrogi propuso algo bastante novedoso; incorporó al discurso voces populares, jugando con sus posibilidades literarias. De esta manera elaboró un propuesta estética de considerables consecuencias. Si el lenguaje del pueblo es capaz de producir poesía, no toda la cultura vernácula es barbaire e ignorancia.

Parecida significación puede atribuirse a la obra lírica de Alfredo Espino (1900-1928), en la que temas y lenguajes populares acababan transformados en materia poética. Ello constituyó un suceso de gran importancia en la historia literaria salvadoreña, por mucho que esta poesía parezca anacrónica y pueril a las generaciones posteriores.

El período que comprendió las primeras décadas del siglo XX fue importante porque marcó el paso a una cultura nacional que se vio obligada a recurrir a lo «autóctono» para definirse. Este dato revela que la vida nacional estaba dejando de ser una preocupación exclusiva de las élites «europeizadas» y estaba arrastrando sectores sociales más heterogéneos.

**Antimodernismo**

A finales de la década de 1920 y principios de la siguiente la sociedad salvadoreña sufrió varias sacudidas sociales y políticas que desbarataron la ya endeble sociedad literaria. En el terreno económico, la crisis de Wall Street se tradujo en un drástico desplome de los precios del café. El presidente Pío Romero Bosque había iniciado un proceso de retorno a la legalidad institucional que permitió convocar las primeras elecciones libres de la historia salvadoreña. En ellas resultó electo el ingeniero Arturo Araujo llevando un programa reformista inspirado en las ideas de Alberto Masferrer, quien de hecho había apoyado de manera activa la campaña electoral de Araujo. La crisis económica y el conflicto político resultante hicieron fracasar en cuestión de meses la gestión del mandatario y dieron paso a seis décadas de autoritarismo militar que reprimió de manera drástica la proliferación literaria.

En el terreno de la actividad artística se registró una activa búsqueda de alternativas frente al Occidente moderno como ideal de civilización. El modernismo

dariano abundaba en condenas retóricas al prosaísmo de los nuevos tiempos, pero a la vez estaba deslumbrado por la opulencia y el refinamiento de la Europa finisecular. El modernismo condenaba la vulgaridad de los nuevos ricos, pero no mostraba disposición a renunciar a los objetos artísticos que la riqueza producía. Entre las nuevas generaciones literarias esta actitud cambió; ya no se trataba de quejarse de las enfermedades del siglo, sino de rechazar la modernidad en su fundamento mismo.

Desde su cargo de cónsul en Amberes, Alberto Masferrer observó la atrocidad de la crisis; Alberto Guerra Trigueros (1898-1950), como escritor salvadoreño, también plasmó en sus escritos la tendencia hacia la alteridad del modelo de progreso.

Esta búsqueda de alternativas llevó a muchos a hacer un largo y accidentado periplo por senderos tan distintos que incluyen el misticismo oriental, las culturas amerindias y un primitivismo que veía en las formas de vida tradicionales la plena y valedera antítesis de la modernidad desencantada.

En El Salvador, gozaron de particular popularidad la teosofía y otras adaptaciones sui generis de las religiones orientales. Estas ideas tuvieron un notable poder de cohesión en una nutrida promoción literaria que contó con talentos con los de Alberto Guerra Trigueros, Salarrué (1899-1975), Claudia Lars (1899-1974), Serafín Quiteño, Raúl Contreras, Miguel Ángel Espino, Quino Caso, Juan Felipe Toruño y otros. Estos escritores encontraron su credo estético y su profesión de vida en un arte definido como antagonista radical de la modernidad social.

Guerra Trigueros fue el artista con formación teórica más sólida de este grupo y el más familiarizado con las corrientes intelectuales y estéticas de Europa. Además de ser autor de una obra destacada, jugó un papel importante como difusor de las nuevas ideas estéticas. En sus ensayo abogó por una redefinición radical del lenguaje y los temas poéticos hasta entonces muy dominados por la estética modernista. Promovió el verso libre y una poesía de tono coloquial, proclamando así una poesía «vulgar», en el sentido de redimir la cotidianidad. Estas ideas se hicieron más visibles en las generaciones posteriores (en la de Pedro Geoffroy Rivas, Osvaldo

CONTINUARÁ...

Leamos salvadoreños, un país que lee crece